



las aves de la región andina (Mendoza, San Juan, La Rioja, Mendoza). Escuela Nacional de Industrias Químicas de San Juan. Buenos Aires, 16 páginas.

HUDSON, G. E. 1974. Aves del Plata. Libros de Hispanoamérica. Buenos Aires, 361 páginas.

JEHL, J. R. Jr. y M. A. E. RUMBOLL. 1976. Notes on the avifauna of Isla Grande and Patagonia, Argentina. Trans. San Diego Soc. Nat. Hist., 18: 145-154.

MACEDA, J., M. FERNÁNDEZ y F. TITTARELLI. 1999. Nuevos registros de aves para la provincia de la Pampa. Nuestras Aves, 40: 18-19.

MARTÍNEZ, M., C. DARRIEU y G. SOAVE. 1997. The avifauna of laguna Llanqueto (Mendoza, Argentina), a South American Wetland of international importance. Freshwater Forum, 9: 35-45.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de avifauna argentina, Opera Lilloana, 27:1-324.

OLROG, C. C. y E. A. PESCE. 1991. Las aves del Gran Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja. Guía de campo. CRICYT. Mendoza, 160 páginas.

PEREYRA, J. A. 1927. Segunda lista de aves colectadas en la región de la Provincia de Buenos Aires. El Hornero, 4 (1): 23-34.

PETRACCI, P. y C. PÉREZ. 1999. Nuevos aportes sobre el área de distribución del pato vapor volador (*Tachyeres patachonicus*). Nuestras Aves, 40: 10-11.

ROIG, V. 1965. Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica. Boletín de Estudios Geográficos, 49 (12): 175-227.

SOSA, H. 1993. Situación de la avifauna acuática de Laguna Blanca "Coihue-co" Malargüe, Mendoza. Multequina, 2: 243-249.

ZAPATA, A. R. P. y H. S. MARTÍNEZ. 1972. Algunas aves no citadas y otras poco frecuentes para el sur de la provincia de Buenos Aires. Acta Zoológica Lilloana, 29: 181-199.

Recibida: marzo de 2001

Revista Nuestras Aves, 45:26-28

NIDIFICACIÓN DEL PICAFLOR ANDINO COMÚN (*Oreotrochilus leucopleurus*) EN EL PARQUE NACIONAL EL LEONCITO, PROVINCIA DE SAN JUAN, ARGENTINA

Alejandro Bodrati, Emilse Mérida y Leo Montenegro

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata. 25 de Mayo 749, 2 «6». (1.002) Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: alebodrati@hotmail.com

El picaflor andino común (*Oreotrochilus leucopleurus*) es una especie monotípica que dentro de la Argentina se encuentra en zonas de la Prepuna, la Puna, los Altos Andes, el desierto del Monte y la Patagonia (Mazar Barnett y Pearman, 2001). Prefiere habitar la Puna, con vegetación enana, cactus columnares, *Chuquiraga* sp. y *Puya* sp., encontrándose entre los 1.000 hasta los 4.000 m, en ocasiones sobre el límite de las nieves perpetuas (Goodall et al., 1946; Fjeldsa y Krabbe, 1990; De la Peña, 1999).

La especie cuenta con escasos datos de nidificación, todos aparentemente provenientes de Chile (Goodall et al., 1946; Fjeldsa y Krabbe, 1990). Según Goodall

et al. (1946), anida en salientes rocosas. El simpátrico picaflor puneño (*Oreotrochilus estella*) ha sido estudiado en detalle por Lynn Carpenter (1976), quién señala a la especie nidificando en cuevas, en grietas, en construcciones humanas, y bajo las ramas en forma de polleras de *Puya raimondi* (Bromeliaceae). Según Lynn Carpenter (1976) esta ubicación de los nidos traería ventajas para la incubación de los huevos y regulación térmica de los pichones, y la oferta de lugares protegidos influiría en su abundancia dentro de una zona.

Encontramos cinco nidos (dos activos y tres inactivos) de picaflor andino común, el 15 de enero

ARTICULOS

de 1999, durante un relevamiento de la fauna del Parque Nacional El Leoncito, en la localidad de Pampa de los Pozos, cerca del límite sur del área y a una altura de 3.325 m. El lugar es una planicie pequeña con salientes rocosas, donde predomina vegetación del ecotono Puna-altoandino, con acerillo (*Adesmia* sp.), ajeno (*Artemisia mendozana*), verbena (*Junella* sp.), coirón (*Stipa* sp. y *Poa* sp.), pingo-pingo (*Ephedra breana*), tolilla (*Fabiana* sp.), y el leoncito (*Maihueiopsis glomerata*).

Pampa de los Pozos, debe su nombre a las minas o grutas excavadas en el suelo rocoso, para la antigua extracción, o por lo menos prospección, minera, que se realizó a principios del siglo XX. Las grutas eran todas de construcción similar, descendiendo entre 1,5 y 2 metros verticalmente en el piso, y después volviéndose horizontal. Miden entre 1,5 y 2,5 m de altura, y entre 6,3 y 10,0 m desde la boca de ingreso hasta el fondo.

Revisamos seis grutas, dentro de un radio de 100 m, y en cuatro de ellas, encontramos cinco nidos de picaflor andino común. En la primera gruta, había una hembra incubando dos huevos en un nido (el N° 1, ver Cuadro 1). Un macho, se mantuvo en la zona durante casi toda la revisión de la gruta, que duró varios minutos, posado en un momento a pocos metros de la entrada sobre un acerillo. En esta misma gruta, Leo Montenegro había hallado en junio de 1997 un nido con dos pichones de picaflor andino común disecados, aunque muy desarrollados, ocupando todo el nido y presuntamente abandonados por los adultos. En la segunda gruta, registramos dos nidos: uno inactivo (N° 2) y el otro activo (N° 3), con una hembra, que permanecía en la entrada de la gruta durante la revisión. En la tercera gruta, encontramos un nido inactivo (N° 4), y en la cuarta había otro, también inactivo (N° 5). Debajo de este último, vimos cáscaras de huevos en el suelo, lo que podría indicar que el nido fue utilizado en la misma temporada de nuestros hallazgos.

En todos los casos los nidos estaban ubicados en lugares ocultos, protegidos, y resguardados del frío, pegados a la irregular pared rocosa, a pocos centímetros del techo (ver Cuadro 1) y en lugares con luz natural tenue, sin sol directo, coincidiendo

con las observaciones de Lynn Carpenter (1976), sobre el picaflor puneño. En un caso (nido N° 5), se ubicaba justo antes de un marcado codo en la gruta, donde apenas llegaba la luz de la entrada.

No hemos podido identificar la sustancia con que

Cuadro 1. Ubicación y medidas de nidos y huevos de picaflor andino común

	NIDOS				
	N°1	N°2	N°3	N°4	N°5
ACTIVIDAD NIDIFICATORIA	ACTIVO	INACTIVO	ACTIVO	INACTIVO	INACTIVO
ALTURA DEL BORDE DEL NIDO AL SUELO (m)	1,5	1,7	1,7	1,9	1,1
DISTANCIA DEL BORDE DEL NIDO AL TECHO (cm)	7	16	5	11	15
DISTANCIA DEL NIDO A ENTRADA DE LA GRUTA (m)	2,3	1,0	3,4	2,6	2,1
ALTURA DEL NIDO (mm)	79	94	103	137	111
PROFUNDIDAD DEL NIDO (mm)	42	23	36	25	21
DIAMETRO EXTERNO (mm)	58	79	70	63	62
DIAMETRO INTERNO (mm)	48	38	37	42	36
ESPESOR PARED DEL NIDO (mm)	10	41	33	21	26
NUMERO DE HUEVOS	2	0	2	0	0
MEDIDAS DE HUEVOS (mm)	16x10 y 15x10		16x10 y 15x10		0

los nidos fueron ligados a la pared de la roca, aunque, en coincidencia con Goodall et al. (1946), resultó muy difícil arrancarlos para su estudio. Para dar una idea, al ser extraídos, salieron con partes de la piedra de la pared.

Los nidos eran algo blandos aunque resistentes. Todos tenían una tonalidad rojiza general con partes de color castaño claro, por estar compuestos, casi exclusivamente, por pelo de guanaco (*Lama guanicoe*), con pocas y finas fibras de gramíneas e inflorescencias de coirón. El interior y los bordes interiores, estaban tapizados por plumas pequeñas del picaflor y también de otras especies, entre ellas furnáridos. Cuatro de los cinco nidos, estaban apoyados sobre uno (nidos N° 2, 3, y 5), o dos (nido N° 4) nidos viejos de la misma especie, y por lo tanto tenían una forma cónica y alargada hacia abajo. El único nido que no apoyaba sobre otro nido (N° 1) era redondeado en la parte inferior. Dos de los nidos contenían huevos, blancos sin brillo y alargados con los polos redondeados (ver Cuadro 1). Sólo uno de los nidos (N° 4), tenía deyecciones debajo, en el suelo.

Es de destacar el notable espesor de las paredes del nido (promedio 26 mm), el uso de pelo de guanaco como material, y la utilización de uno o dos nidos de temporadas anteriores como base. Este comportamiento, no fue señalado con anterioridad (ver Goodall et al., 1946; Fjeldsa y Krabbe, 1990).



Goodall *et al.* (1946) presentan medidas de huevos que coinciden con las nuestras, aunque no hacen mención a forma o color. Fjeldsa y Krabbe (1990) mencionan nidos con huevos, en los meses de noviembre y diciembre, y Goodall *et al.* (1946), indican que la especie construye nidos hacia fines de noviembre y diciembre. Nuestras observaciones, de nidos con huevos incubándose, extienden esta actividad, hasta enero avanzado.

Agradecemos a Eduardo Haene, coordinador de los trabajos de relevamiento de flora y fauna en El Leoncito, a Rosendo Fraga por sus comentarios, a Raúl Ortega por su ayuda en el campo, a los guardaparques Silvina Briasco y Tito Almonacid, por sus comentarios e información acerca de la flora del lugar, y a Kristina Cockle por sus comentarios y traducciones del material bibliográfico. Queremos agradecer a Alejandro Di Giacomo por la lectura crítica, los aportes al manuscrito y las sugerencias bibliográficas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA N° 18. Buenos Aires, 244 páginas.
- FJELDSA, J. y N. KRABBE. 1990. Birds of the high Andes. Zoological Museum, University of Copenhagen y Apollo Books. Svendborg, Denmark, 876 páginas.
- GOODALL, J. D., A. W. JOHNSON y R. A. PHILIPPI. B. 1946. Las aves de Chile. Su conocimiento y costumbres. Tomo primero. Platt Establecimientos. Buenos Aires, 358 páginas.
- LYNN CARPENTER, F. 1976. Ecology and evolution of an andean hummingbird (*Oreotrochilus estella*). University of California Publications in Zoology, Berkeley, 106. Los Angeles, 74 páginas.
- MAZAR BARNETT, J. y M. PEARMAN. 2001. Lista comentada de las aves argentinas/Annotated checklist of the birds of Argentina. Lynx Edicions. Barcelona, 164 páginas.

Recibida: abril de 2002

Revista Nuestras Aves, 45:28-29

PRIMER REGISTRO DE CARDENAL AMARILLO (*Gubernatrix cristata*) PARA LA PROVINCIA DE CHUBUT, ARGENTINA

Juan Manuel Rubio

Almafuerte 1.839 (9.200) Esquel, Provincia del Chubut, Argentina

El 12 de abril de 2002 observé un macho de cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*) cerca del cementerio local, a un costado de las vías de La Trochita en la ciudad de Esquel (42° 55' S; 71° 20' O), provincia de Chubut.

Este ejemplar estaba alimentándose con una bandadita de seis o siete chingolos (*Zonotrichia capensis*), tres diucas comunes (*Diuca diuca*) y una pareja de loicas comunes (*Sturnella loyca*) en la base de un calafate (*Berberis buxifolia*), al notarse observado voló a un alambrado y enseguida se escondió

dentro de otro calafate, se asomó en la punta y luego voló lejos hasta perderse con un vuelo ruidoso.

El cardenal amarillo se distribuye en ambientes de sabanas, estepas arbustivas y montes abiertos; en la Argentina, su distribución abarca desde Formosa hasta Río Negro (Olrog, 1979; Narosky e Yzurieta, 1987). Este sería su registro más austral y el primero publicado para la provincia de Chubut.

Cabe destacar que la especie sufre la captura para el comercio de mascotas dada su demanda como ave cantora y ornamental (Chebez, 1994), por lo